

LA CARTOGRAFÍA COMO TEXTO Y HERRAMIENTA DE MODELIZACIÓN DEL MUNDO

THE CARTOGRAPHY AS TEXT AND TOOL OF WORLD MODALIZATION

J. Enrique Peláez Malagón

University Universitat de Valencia

jose.pelaez@uv.es

*Los mapas son los ojos de la Historia
Gerardus Mercator*

Resumen

El mapa y por ende la cartografía, en cuanto que sistema mediante el cual el mapa se desarrolla, no es desde nuestro punto de vista un objeto neutro, una herramienta que ayuda a la comprensión del mundo a través de una serie de abstracciones como argumentaría una *geografía empirista*. Tampoco creemos que se trate exclusivamente de un producto nacido en un espacio y en una época determinada que refleja la ideología del momento y que se constituye en un eje articulador del poder como postula por otro lado la *geografía radical*. El mapa, desde nuestra línea de investigación, es ante todo un texto que junto a otros se constituyen en herramienta indispensable para modelizar el espacio desde donde es observado, es decir el mundo y por consiguiente lo que entendemos por realidad.

Abstract

The map and therefore cartography, as far as a system through which the map is developed, is not from our point of view a neutral object, a tool that helps the understanding of the world through a series of abstractions as would argue empirical



geography. We do not believe that this is exclusively a product born in one and particular space and time with the goal of reflecting the ideology of the moment and to be a weapon of power, as it is postulated on the other hand by the radical geography. The map, from our line of research, is first and foremost a text that, mixed with others, constitutes an indispensable tool for modeling the space from which is observed the world and the reality.

Palabras clave: cartografía, retórica, crítica como sabotaje, crítica literaria, modelos de mundo

Keywords: cartography, rhetoric, criticism as sabotage, literary criticism, world models.

Introducción y objetivos

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* la cartografía (del griego χάρτις, *chartis* = mapa y γραφειν, *graphein* = escrito) es el arte de trazar mapas geográficos y por extensión de la ciencia que los estudia.



Definición que no se aleja mucho de otras que encontramos en las obras geográficas canónicamente aceptadas¹ y que se podrían resumir en la enunciada oficialmente por la *Asociación Cartográfica Internacional* en 1.966 que posteriormente fue aceptada por la UNESCO, ésta define el término como:

Fig. nº1

“Conjunto de estudios y de operaciones científicas, artísticas y técnicas que, a partir de los resultados de observaciones directas o de la explotación de una documentación, intervienen en la elaboración, análisis y utilización de cartas, planos, mapas, modelos en relieve y otros medios de expresión, que representan la Tierra, parte de ella o cualquier parte del Universo.”



Fig. 2

Esta definición, como las otras citadas en las notas finales, tienen en común su relación con el conjunto de conocimientos científicos y operaciones técnicas que intervienen en el proceso de elaboración de mapas, así como la idea subyacente de considerar que existe un progreso que transcurre parejo a los adelantos científicos por

el cual el mapa, con el tiempo, se hace cada vez más completo, objetivo y se acerca más a la realidad, de tal modo que podemos juzgar a un mapa como bueno/malo ya que existe un referente², a saber: la realidad del mundo a la que se accede a través del seguimiento de las normas establecidas por los organismos competentes (FEDO e IGCE³ para el caso español) que normalmente las establecen en consonancia con los nuevos adelantos técnicos que se utilizan para mapear un espacio.⁴ para el caso español) que normalmente las establecen en consonancia con los nuevos adelantos técnicos que se utilizan para mapear un espacio.⁵

Frente a estas consideraciones, a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, autores como J. Harley (*Maps Knowledge and Power*, 1988) adscritos a lo que se ha venido en llamar la *geografía radical o crítica*, empezaron a llamar la atención

sobre la dimensión sociopolítica del mapa y argumentaron sobre la necesidad de producir un cambio epistemológico en la forma de interpretar la naturaleza de la cartografía. Hacen énfasis en destacar lo que llaman el aspecto humanístico de los mapas, las circunstancias de su producción y recepción, así como sus funciones en tanto que imágenes del poder. Una fuerte conciencia social les impulsó a ver los mapas como instrumentos por los que las modernas naciones adquirieron territorios y mantienen un *statu quo* político: es de lógica suponer que en todo tiempo y lugar, el hecho de disponer del mapa de un territorio facilitaba ejercer el poder sobre el mismo.

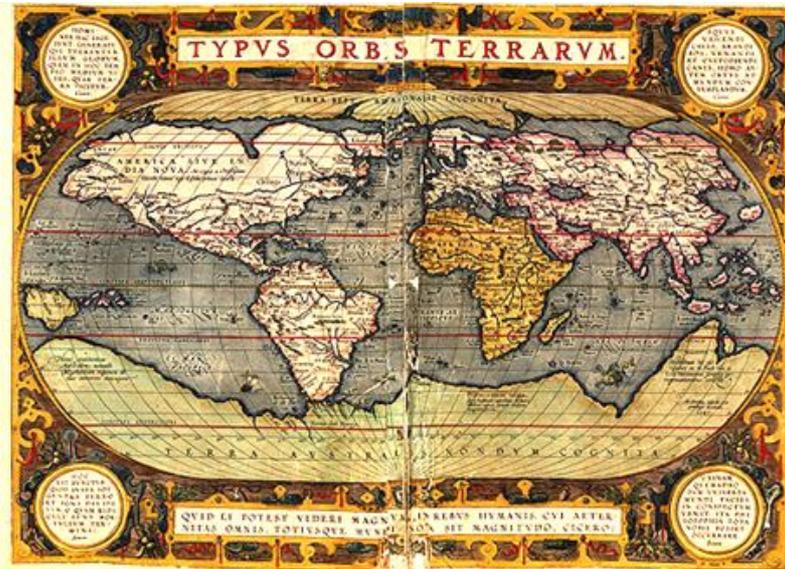


Fig. nº3

Sin duda la relación entre cartografía y poder es clara, pero desde nuestro punto de vista más que una relación dialéctica entre ambos en donde el mapa se erige como instrumento al servicio de determinadas ideologías, la relación va más allá si consideramos el mapa como un texto y por

tanto generador de significados con un interés claro por configurar una imagen del mundo.

Si ha habido polémica entre los postulados clásicos y radicales a la hora de definir *Cartografía*, otro tanto ocurre cuando se trata de afrontar el objeto de estudio de esta ciencia. Desde una perspectiva empirista, Joly propone que:

“La cartografía tiene por objeto la concepción, preparación, redacción y realización de los mapas; incluye todas las operaciones necesarias, desde el levantamiento sobre el terreno o la recogida de información escrita, hasta la impresión definitiva y la difusión del documento cartográfico.” (Joly 1976: 115)

Definición que ha sido aceptada por amplios organismos institucionales que vuelve a incidir en el papel científico-positivista de la disciplina. Milton Santos (1992), Yves Lacoste (1994) y Horacio Capel (2002) entre otros, en los noventa atacarán tal concepción y en lugar de referirse al objeto en sí, el foco de atención lo desplazan a un tiempo previo a la representación, esto es, al cartógrafo y su involucración ideológica, o al tiempo posterior, es decir, al receptor del mapa y la interpretación que de éste el sujeto realiza.



Fig. nº4

Desde nuestra posición el objeto de la cartografía sería algo más que la realización de un determinado material topográfico (objetivo o ideológico dependiendo del punto de vista clásico o radical), sería un texto modelizante y por tanto el objeto de estudio incidiría más en las

formas, procedimientos, silogismos y mecanismos (retóricas al fin y al cabo) utilizados y en los resultados de esa modelización o las diferentes formas de resistencias a ella.

Críticas a las concepciones clásicas del mapa

Tal y como hemos enunciado en el apartado anterior, una concepción clásica cartográfica incide en lo científico del mapa, en el valor empírico del documento capaz de ubicarnos en un punto en relación a una topografía, región o sistema; este documento eminentemente positivista es considerado como un objeto neutro, como una herramienta altamente útil, cuando no fundamental, para el sujeto, bien sea éste un geógrafo, un historiador, un militar, un político o un ciudadano particular que quiera ubicarse en el espacio. Los fines por los que el sujeto necesita ubicarse quedan totalmente fuera de la ciencia geográfica. Este planteamiento no tiene en cuenta al cartógrafo, entendiendo por tal el que ejecuta el mapa, al que se le considera objetivo y limitado, es decir, objetivo, pues no tiene ningún interés más que el de realizar un trabajo científico y limitado en cuanto será la técnica existente en cada momento histórico la que constriña sus resultados, pudiéndose por tanto observar en la ejecución histórica del mapa una evolución que va perfeccionando y acercando el mapa cada vez más a la realidad empírica. Circunstancia que además nos aporta un criterio de primer orden para poder situar al mapa dentro del binomio bueno/malo



conforme éste más se acerque a las reglas y técnicas de ejecución de mapas que se estipulan en ese momento. Tampoco se tiene en cuenta el destinatario del mapa, que si bien se es consciente de las diversas posibilidades de aplicación que el mapa-documento pueda tener en un futuro, este asunto queda fuera de un planteamiento epistemológico al considerar que el objeto no es el responsable del uso posterior que el sujeto haga de él



Fig. 5

Esta idea de un mapa, o por extensión, de una ciencia exenta o independiente de valores y por tanto objetiva, arranca desde el *Tratado sobre la naturaleza humana* de D.

Hume cuando éste proponía, desde un punto de vista estrictamente lógico, que es imposible deducir alguna norma o propuesta de tipo normativo o ético a partir de enunciados puramente descriptivos acerca de cómo han sido, son o serán los hechos en el mundo y, por consiguiente, ningún enunciado descriptivo tiene o puede tener aplicaciones éticas. En este sentido, en la medida en que el mapa se componga de enunciados puramente descriptivos, no puede estar lógicamente comprometido con unos valores.

Tratando de buscar unas razones epistemológicas que nos permitan disentir de este planteamiento debemos distinguir en primer lugar entre dos usos del término mapa, uno como proceso y otro como producto o resultado. Así, el "mapa" como proceso es un conjunto de actividades o trabajos que son realizados por los científicos o por instituciones científicas, tales como observar, experimentar, planificar investigar, ejecutar, etc. Por otro lado, la palabra "mapa" puede referirse al resultado o producto de esas actividades o procedimientos científicos, en especial, al conjunto de enunciados que intentan describir algunos rasgos del mundo mapeado. A la luz de



esta distinción analítica, parece enteramente razonable sostener que el mapa entendido como producto, esto es, como un conjunto de enunciados, incluyendo las distintas relaciones lógicas que rigen entre ellos, resulta ser, sin duda, lógicamente independiente de todo juicio de valor, ya que, desde un punto de vista estrictamente lógico, ningún enunciado descriptivo tiene aplicaciones normativas o éticas. Si esto es así, entonces, la ciencia como producto es efectivamente independiente de enunciados valorativos, especialmente de tipo ético. No obstante si miramos al mapa como un proceso, la tesis de la neutralidad cae en una contradicción ya que en el proceso el cartógrafo o la institución a la que pertenece tendrán que realizar algún tipo de juicio de valor desde el momento que ha de tomar una serie de decisiones como el qué y el cómo investigar. Es decir, qué se mapea y qué no y qué técnicas o procedimientos se han de utilizar para llevar a cabo ese mapeo.



Fig. 6

Esta idea evolutiva tendría su corroboración si comparamos los mapas de distintas épocas por ejemplo de la Antigüedad (figura nº1), del Medioevo (figura nº2) o de la Modernidad (figura nº3); pues parece obvio, o al menos de sentido común, observar una evolución en los mismos y una evolución que nos acerca hacia un mapa cada vez más real y objetivo a tenor de su perfección técnica.

En definitiva y tal y como veremos más adelante, pensamos que es imposible separar el objeto de su creador (persona, institución, sociedad, momento histórico, lugar) como postula la *Escuela de Frankfurt* en tanto en

cuanto que proceso; así como también lo es distanciarlo del sujeto que consume el mapa.

Por consiguiente al considerar al mapa como proceso de decisiones, se rompe el binomio bueno/malo (que sí podía inferirse del mapa-producto) al quedar fuera de lugar tal distinción desde el momento que las diferencias entre ellos no se deben exclusivamente a razones técnicas sino a las decisiones que en cada momento se toman.

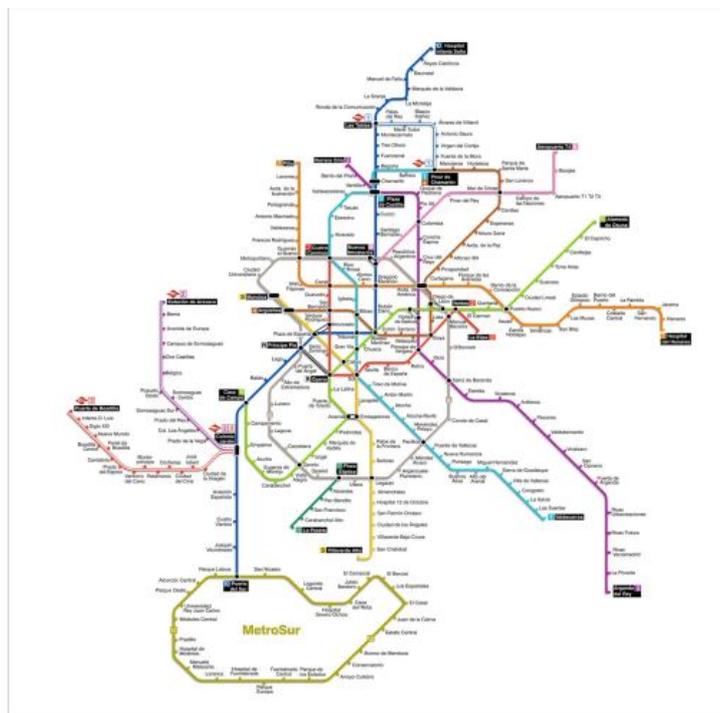


Críticas a la concepción radical del mapa

Tal y como nos recuerda Benito del Pozo (2004: 81), los limitados resultados de la *geografía teórica o cuantitativa-clásica*, presuntamente objetiva, y la necesidad creciente de dar respuesta a problemas con un fuerte componente social, irán abonando el terreno para el surgimiento de una nueva cartografía más interpretativa en donde tienen cabida postulados de la llamada *geografía radical* y de toda una serie de nuevas corrientes metodológicas como la *geografía de la percepción*, la humanística o las diferentes corrientes crítico-marxistas

Desde la década de los setenta y ochenta se nos presenta un mundo en crisis, ésta no sólo se circunscribe a lo económico o social, también abarca lo científico, por lo que (y siguiendo postulados de la *Escuela de Frankfurt*) se integrará conocimiento

puro y acción por un lado y teoría y praxis humana por otro (García Ballesteros, 1986). Es por este motivo que los geógrafos críticos comenzaron a de-construir la idea clásica de mapa y, desde postulados de la historia de las ideologías y otras posiciones próximas al marxismo, empezaron a considerar al mapa como un producto ideológico-cultural en donde aparecen una serie de retóricas y silencios



al servicio de una determinada ideología. En palabras del propio Harley:

Fig. nº7

Los mapas pueden caer también en la categoría de lo que Foucault ha definido como actos de vigilancia, especialmente los relacionados con la guerra, la



propaganda política, la definición de las fronteras o la preservación de la ley y el orden. (Harley, 2005: 83)

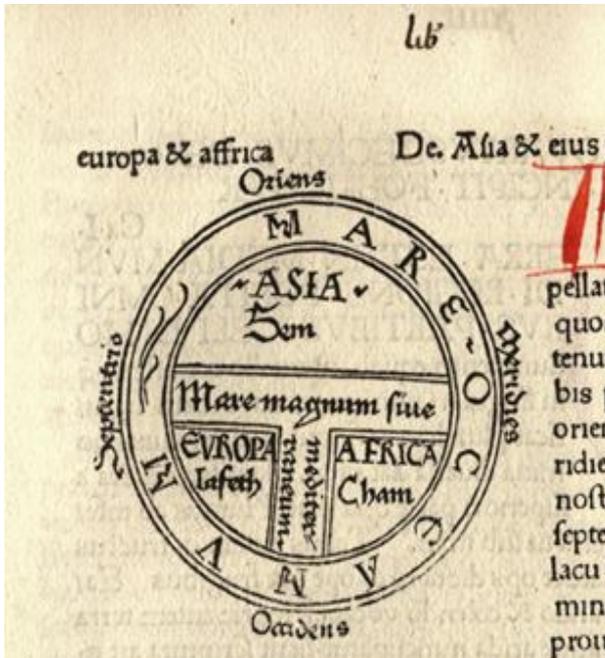


Fig. nº8

De esta manera se llega a asumir que el mapa es una forma textual y que su análisis debe de incluir un examen de su contexto y de sus condiciones de producción, las mediaciones intelectuales, sociales y técnicas que existieron y existen en la geografía material y su representación en el papel. En este sentido la producción cartográfica es entendida como una práctica social que representa el conocimiento de una época y se encuentra en un mundo social específico.

Esta idea que no sólo se encuentra en Harley, vía Foucault, otros teóricos de la Historia como A. Giddens se adentraron previamente en la cuestión argumentando que:

“Los mapas fueron un invento similar para el control del espacio y facilitaron la expansión geográfica de los sistemas sociales, una forma de apuntalar empleada por el poder del Estado. Como medio de vigilancia implican tanto el cotejo de información relevante para el control estatal de la conducta de la población sometida, como la supervisión directa de esa conducta. En los tiempos modernos, mientras mayor es la complejidad administrativa del Estado, y más penetrantes sus ambiciones territoriales y sociales, también es mayor su apetito de mapas.” (Giddens, 1981: 112)

Idea a su vez que será reformulada por John Pickles (2004: 128) acercándola a los planteamientos que proponemos en este artículo cuando va más allá que sus colegas al incidir en que la cartografía, como discurso que es, no sólo ha de ser estudiada en relación a los procesos históricos que la han determinado, sino también cómo esta práctica geográfica ha dado forma a los espacios, las identidades, a ciertas instituciones disciplinares y a determinadas relaciones de poder, en definitiva y por acercar más a este autor a nuestra hipótesis, cómo las prácticas cartográficas han modelado el mundo.



En este punto comienza la razón de ser de nuestro ensayo, porque si bien Pickles introduce la idea de la cartografía como elemento modelizador del mundo, éste (tal y como ocurría anteriormente con I. Lotman (1978: 29) cuando hablaba del arte

como "sistema modelizante secundario")

elude dos cuestiones básicas: una no tener en cuenta que esa modelización más que una "influencia" de los aparatos ideológicos del estado sobre la cartografía, es ante todo algo performativo que "crea", más que "influye".

Otra (y a consecuencia de la primera) considerar que el elemento a modelar existía antes de la modelización y no es

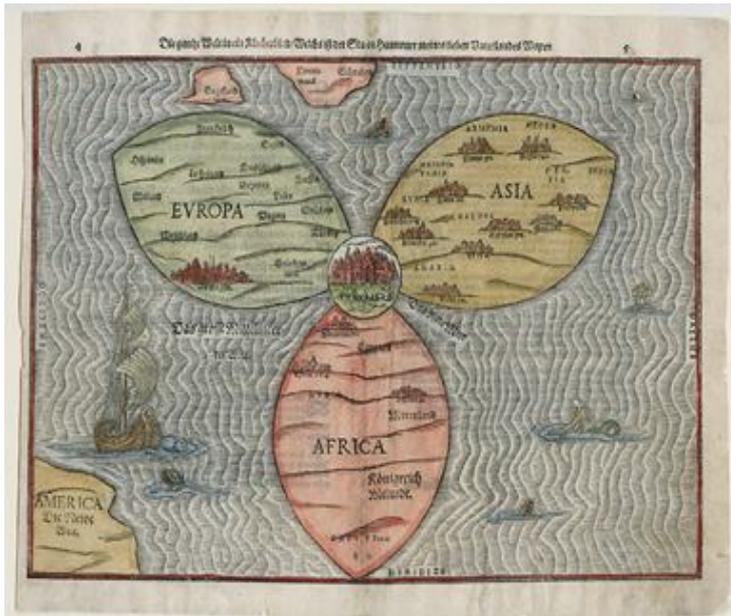


Fig. 9

por tanto un producto creado. Incluso añadiríamos otra carencia que a nuestro juicio presenta este geógrafo: no analiza los elementos modelizadores del texto, a nuestro entender labor fundamental pues pensamos, en la línea del teórico Manuel Asensi, que se han de reconocer estos elementos con el fin de poderlos neutralizar o presentar algún tipo de resistencia a ellos, eje fundamental de cualquier tipo de crítica, si es que por crítica entendemos "el arte de no ser gobernado" como enuncia Foucault (2006: 8).

Un mapa ejemplificador de estos argumentos radicales sería la proyección de Peters (Fig. nº4) en comparación con el que se obtiene siguiendo la proyección de Mercator (Fig. nº 5) en donde se puede comprobar que aun siguiendo las técnicas más precisas y escrupulosas, construye un mapa no-eurocentrista en donde Europa que tradicionalmente ocupaba un lugar destacado en el planisferio ahora queda relegada a

un minúsculo apéndice de Asia, poniendo así en evidencia antiguas representaciones cartográficas⁶.

Pese a los avances en el campo epistemológico que supone esta corriente geográfica, adolece de no tener presente la dimensión subjetiva y la experiencia personal tanto del elaborador del mapa como del público que lo observa, factores presentes por ejemplo en un tipo de geografía denominada *geografía de la percepción*. No obstante esta novísima corriente geográfica a su vez adolece, a nuestro entender, que desarrollada hasta sus últimas consecuencias da lugar a un determinado tipo de *geografía humanística* que no reconoce un mundo objetivo al que pueda llegarse mediante un método científico, en palabras de Joan Nogué:

“A diferencia de la geografía radical o de la geografía de la percepción, la geografía humanística rechaza tanto la teoría como los métodos positivistas (...) quedando configurada como una perspectiva antropocéntrica, holística y hermenéutica de la geografía.” (Nogué, 1985: 97)

Nuestra propuesta: Modelización del mundo

Tras los trabajos del teórico Manuel Asensi dedicados a la crítica como sabotaje, han ido apareciendo una serie de estudios⁷ que desde esta perspectiva teórica, desarrollan, discuten o aplican los fundamentos de este (más que crítica literaria) planteamiento filosófico y metodológico; y como tal metodología crítica es aplicable no sólo a la literatura y al arte sino a cualquier otra semiótica tal y como el propio Asensi afirma:

“...aunque la literatura y el arte representen las maquinarias textuales más complejas, no son más que una parte del polisistema general sobre el que puede recaer el análisis de esta modalidad crítica. Dicho de forma más breve: la crítica como sabotaje es una forma de filosofía crítica cuyo método puede ser aplicado en cualquier campo de las ciencias humanas o de la naturaleza.” (Asensi, 2011)

Y es que el funcionamiento del discurso (y la cartografía no es sino una distinta forma de discurso semiótico) se hace efectivo tal y como postula Manuel Asensi (2011: 136) mediante “acciones modelizadoras”, que son definidas como



Fig. 10

la acción consistente en determinar sujetos que se representan, perciben y conciben el mundo y a sí mismos según modelos previamente codificados, cuya finalidad es la práctica de una política normativa y obligatoria, y cuya estrategia consiste en presentarse como naturales. La modelización debemos interpretarla,

entonces, no como un acto comunicativo, sino como una fuerza que el discurso ejerce sobre sus lectores, con capacidad de configurar su horizonte perceptivo del mundo.

El tratar de aplicar esta metodología a la cartografía está por tanto teóricamente justificado, es más, puede ser -al menos eso creemos- una posible respuesta a las carencias que tanto los postulados clásicos como radicales tienen a la hora de abordar en concepto de mapa y sus implicaciones tal y como hemos señalado en las líneas anteriores.

Tratando de aplicar la teoría de los modelos de mundo a la cartografía, lo primero que hemos de hacer es constatar que en ella existe la deformación, pues sin ella no ha lugar a una modelización. La teoría de modelo de mundo tiene muy presente este hecho, pues el discurso siempre será deformante en tanto en cuanto será necesariamente diferente de lo que refiere y será en esta "deformación" donde aparezcan una serie de procedimientos, unos muy claros y otros más sutiles, que generan un mecanismo performativo y modelador de subjetividades. Ya de entrada el mapa, casi por definición, es deformante en tanto en cuanto será siempre la representación de "algo". A nadie escapa que el mapa será siempre la abstracción de un territorio y no el territorio mismo -sería un absurdo pretender un mapa en donde dimensiones y objetos

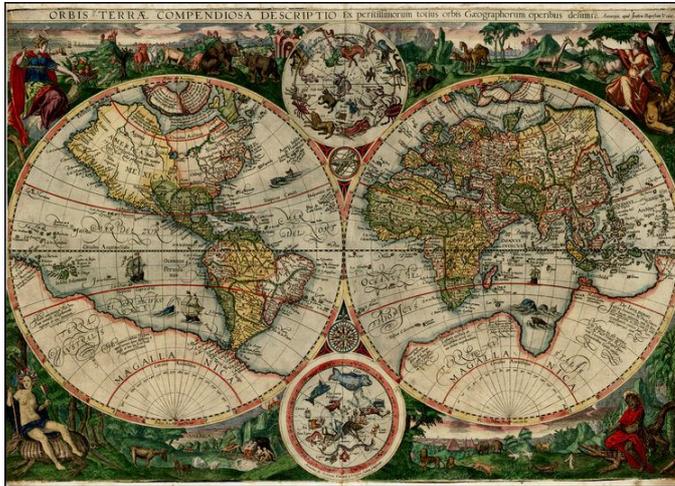


Fig. 11

sean iguales a lo representado⁸- por lo que siempre se darán ausencias, simbologías, retóricas, que no son otra cosa que una manera de distorsionar⁹. Es más, la propia proyección de algo tridimensional en una superficie bidimensional, hace necesaria algún tipo de deformación. Y será en esta manipulación en donde entre

en escena la modelización pues está de alguna manera transformando todo aquello a lo que está haciendo referencia. Es más, el uso necesario de símbolos nos remite a los signos cuyo carácter deformante es una de sus características intrínsecas. Siguiendo con el tema de la distorsión, ésta se da muchas veces a través de la analogía, que no es otra cosa (y así se considera desde la Edad Media) que un tipo de silogismo y como tal, llave para abrirnos paso hacia una categorización iniciativa y performativa. Ejemplo de esta metáfora deformante en un grado muy elevado lo podemos encontrar en dos mapas (figuras nº 6 y nº 7) ambos en las antípodas cronológicas y culturales pero que se basan en la deformación como mejor forma de abordar el mundo. El primero es una "carta de palos" procedente de la cultura Polinesia utilizados al final del Neolítico, en donde aparecen representados corrientes marinas, dirección de los vientos, islas... si se quiere rudimentario, pero que sirvió para la colonización de más de mil islas del Pacífico en unos momentos en los que por ejemplo Europa no abandona la navegación de cabotaje y habrá de esperar tras milenios, hasta el Renacimiento, para poder realizar una navegación por estima u otra loxodrómica. El segundo es un mapa del metro de la ciudad de Madrid en donde se llega hasta tal punto de abstracción que la analogía con el referente se hace casi imposible de distinguir.



Fig.12

Una vez aceptado el hecho deformante, habremos también de reflexionar en si esa distorsión es intencionada. Si consideramos el mapa como un proceso y no un resultado final o producto, distinción que hacíamos en las primeras páginas de este ensayo, tendremos necesariamente que reconocer que hay una intencionalidad en la deformación; el siguiente paso sería preguntarnos quién es el que distorsiona y por qué motivo lo hace. La respuesta a estas preguntas se puede inferir a través de identificar las deformaciones, es decir, las retóricas del texto y más concretamente de los silogismos que aparecen en el mapa que están empleando un discurso referencial como forma de expresión para construir subjetividades.



Un ejemplo de lo que estamos afirmando viene dado por la metáfora¹⁰ de la *terra incognita* o del *desierto*. Esto es, aquellos silencios de los mapas sobre una serie

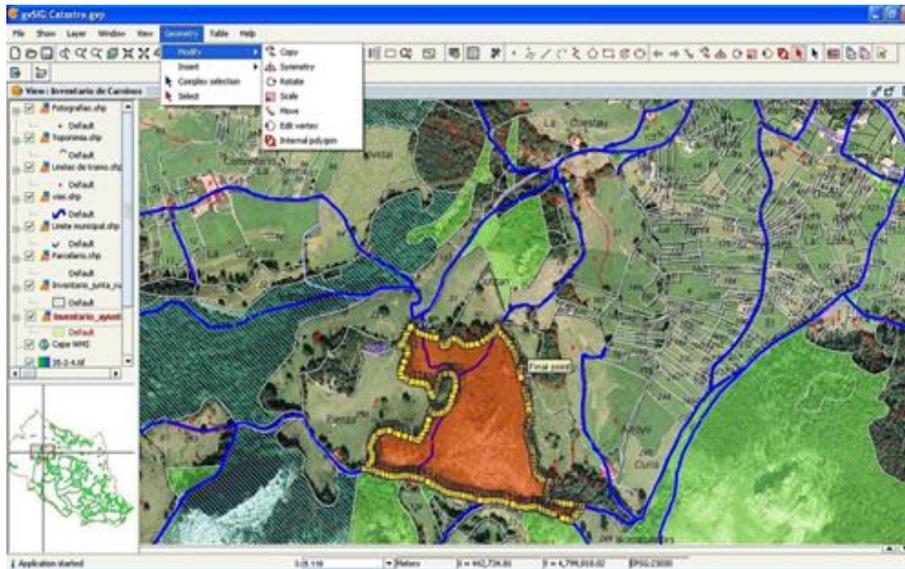


Fig. 13

de tierras sobre las que aparentemente no se sabe nada y de ahí su vacío en el papel (en la figura nº 11 se pueden observar

cómo el interior de los continentes son sencillamente espacios vacíos). Este símil, aparentemente inocuo, conlleva el siguiente silogismo (más bien entimema): si las tierras están desiertas, es de lógica que puedan ser colonizadas no faltando por ello a la leyes ni al derecho natural, pues algo que no es de nadie puede ser reclamado. Sin embargo afirmar tal cosa¹¹, es sencillamente negar la existencia de otros pueblos y sus derechos. Incluso si se elude a esos pueblos indeterminados se hace siempre en calidad de personajes raros, deformes... que sería verdaderamente difícil clasificarlos como humanos y por tanto carentes de derechos. Véase si no el *Libro de las Maravillas del mundo* de Juan de Mandavila (1984) y los personajes allí representados como ocupantes de dichas tierras. Además y tal y como señala Yopasa Ramírez (2011) para el caso de la literatura colonial, estos pueblos serán siempre "nómadas", o lo que es lo mismo: sin tierras sobre las que ejercer cualquier tipo de reclamación. Pueblos que además de extraños son peligrosos aunque sólo sea por los riesgos que implica el viaje hacia ellos, muchas veces itinerarios plagados de monstruos (figura nº 12), monstruos que muchas veces no son productos de una imaginación a-referencial, sino verdaderos símbolos iconográficos de los peligros que implica el alejamiento al



sometimiento del lugar de origen¹². Y no hace falta remontarse al siglo XVI para hablar de silencios o "desiertos" en los mapas, incluso mapeos tan aparentemente objetivos

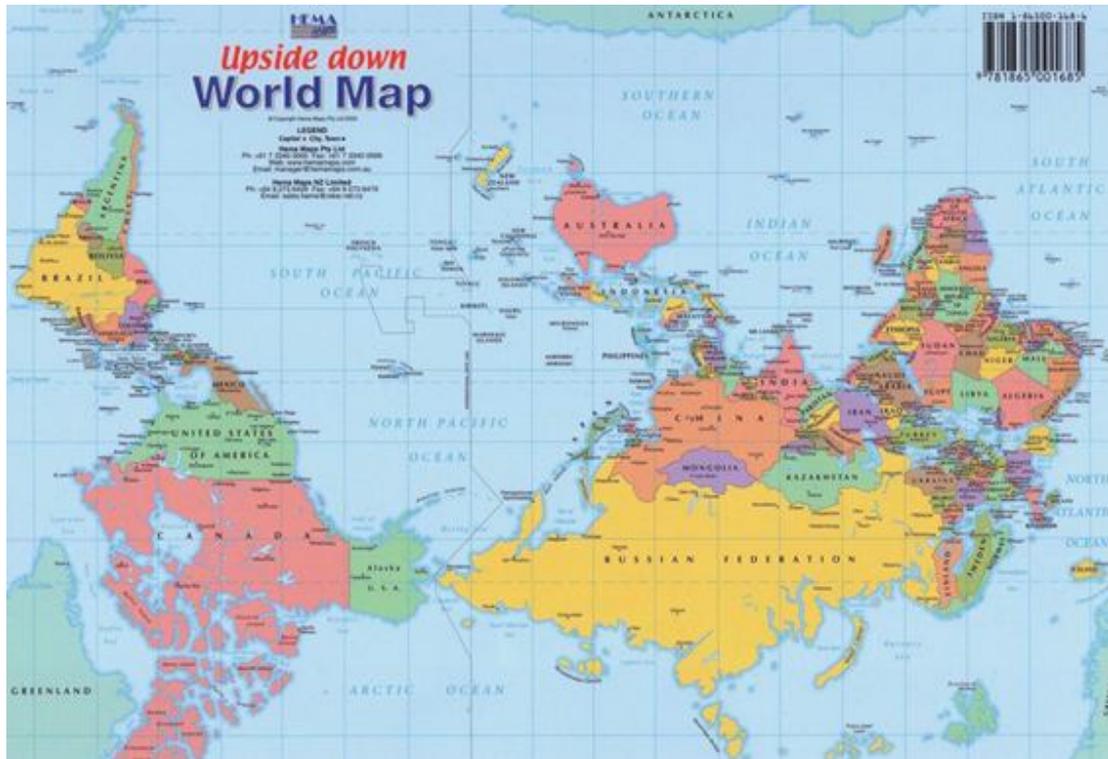


Fig. 14

Otros tipos de símiles que aparecen en cualquier mapa es la que podríamos denominar como la *metáfora de la longitud* (quién y por qué está en el centro o en los márgenes del mapa y por tanto es marginal, con todo lo que lleva consigo la semántica de esa palabra) y la *metáfora de la latitud* (quién y por qué está en el norte o en el sur, es decir quien está arriba o abajo, con las implicaciones de todo tipo, también psicológicas, que implica ese binomio, obsérvese el ejemplo que proponemos en la figura nº 14); cuando de lógica es suponer que sobre una superficie como la tierra estos conceptos no vienen determinados por la forma de esfera que en este caso tiene el materia continente o por un punto de vista astronómico, es decir por alguna razón de tipo científico. También es un símil la que podríamos bautizar como *metáfora de la proyección*, como ya hemos comentado el proyectar una superficie esférica a otra plana conlleva distorsiones técnicas irresolubles, existen por tanto una serie de



Fig. 15

algoritmos que tratan de solucionar este problema de la mejor forma posible, no obstante el hecho de que existan decenas de variantes posibles, todas ellas matemáticamente correctas, y que sus resultados dan lugar significativos cambios en las dimensiones de los países según estén en el "norte" o en el "sur" (conceptos éstos inexistentes desde un punto de vista astronómico). Nos hablan de que la elección de un determinado tipo de proyección matemática por parte del estado de un país se hace naturalmente en aras de la magnificación de sus espacio frente a los vecinos con lo que esto conlleva a la hora de crear subjetividades en los sujetos del propio país.

Tras tratar de discutir sobre los mecanismos del silogismo como retórica del texto productor de sentido desde el momento que éste crea subjetividades, creemos haber concluido que quien (y para qué) lo crea es el estado y con fines de consolidación (política, cultural, económica, social). No en vano, éste utiliza unos determinados aparatos ideológicos, como ya puso de manifiesto Althusser (1974); y qué mejor ideología, entendiendo por tal, la confusión de la realidad semiótica y la realidad fenoménica como argumentaría Paul de Man (1998).

Conclusión

Una vez señalada la manifiesta deformación del texto-mapa, argumentada la intencionalidad de la misma y puesto de relieve el aparato que lleva a cabo esa distorsión por medio de una serie de silogismos, para concluir, podríamos reflexionar sobre la afirmación que aparece en los trabajos de M. Asensi de que no existe mundo sin el modelo que lo configura. Esta idea es crucial pues si se aplica a la geografía se



parte de la base de que no existe necesariamente un mundo a priori sobre el que se desarrolla un mapa que ayuda (según los geógrafos clásicos) o manipula (según los radicales) al sujeto que lo consulta, es el mapa, en cuanto que discurso, el que desarrolla y crea el mundo en el que el sujeto se encuentra. Así por ejemplo podríamos decir que el mapa de San Isidoro (ver figura nº 8) en donde se nos representa la tierra en forma de T O (La O correspondería a la esfericidad del orbe y la T a la división tripartita del mismo según la lógica teológica en referencia a la Trinidad), pertenece a un modelo (discurso) previo en donde los sujetos y el orbe están atados a la religión y a la Tierra como camino de paso tal y como Dios lo ha configurado. Sin estos significantes previos simplemente no habría mundo que representar. Y desde esta perspectiva no es adecuado hablar de si el mapa de San Isidoro “deforma” más el mundo fenoménico que el mapa de Mercator (por ejemplo), los dos son deformaciones o silogismos que nos presentan una idea de mundo. Negaríamos por tanto la argumentación medieval de que el mapa es ante todo un instrumento de poner en operación la verdad del mundo ayudados por la Revelación Divina (papel que más tarde Heidegger otorgará al arte en cuanto capacidad de llegar a la verdad del ente), también negaríamos la posibilidad de inferir que el mapa medieval sea peor que el de Mercator por la indudable utilización de los nuevos recursos técnicos y científicos de los que en ese momento disponía, lo cual implicaría pensar en el mapa como un objeto al margen de cualquier atadura referencial o de sujeto, inserto sólo en su propia dinámica de progresión científica. Tampoco vemos como solución considerar las dos obras como constructos ideológicos al servicio de unos intereses, ya sean teológicos, materiales, etnocéntricos o políticos. Hemos de reubicarnos en una nueva posición desde donde aproximarnos al discurso de dichos mapas. Es en esta línea desde donde podemos hacer nuestras las palabras de M. Asensi cuando refiriéndose al arte dice:

“el arte es una ficción, esto es, una deformación-modelización de la realidad fenoménica (una ideología), que produce efectos de realidad. Al hablar de «efectos de realidad» quiero decir que el espectador o lector adquiere una percepción del mundo que en muchos casos le conducirá a actuar de un modo determinado en el mundo empírico. Y es claro que la actuación queda automáticamente ligada a la dimensión ética y política (Asensi, 2007: 141).”

Como conclusión final podríamos tomar las palabras del crítico valenciano y coincidir en que el arte (el mapa diríamos nosotros) es una deformación-modelización

de la realidad fenoménica que produce efectos de realidad. En este sentido y como colofón modificaríamos las palabras de Mercator que abrían como cita este artículo y en lugar de decir que "los mapas son los ojos de la Historia", "los ojos son la Historia de los mapas". O lo que es lo mismo, el sujeto y su mundo han sido creados por los mapas.

Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, Louis. (1974). "Ideología y aparatos ideológicos del estado (notas para una investigación)" *Escritos*, 105-170.
- ASENSI PÉREZ, Manuel. (1998). *Historia de la Teoría de la Literatura*, Valencia: Tirant.
- ASENSI PÉREZ MANUEL. (2007a). "Crítica, sabotaje y subalternidad", *Lectora*, 13, 133-153.
- ASENSI PÉREZ, Manuel. (2007b). "¿Qué es la crítica literaria como sabotaje (especulaciones dispersas en torno a la crítica en la era de la posglobalización)" *Anthropos. Huellas del conocimiento*, 216, 73-82.
- ASENSI PÉREZ, Manuel. (2011a). *Crítica y sabotaje*, Barcelona, Anthropos/Siglo XXI.
- ASENSI PÉREZ, Manuel. (2011b). "Hermenéutica, deconstrucción y sabotaje" *Ámbitos, Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 25, 13-19.
- BENITO DEL POZO, Paz. (2004). "Planteamientos críticos y alternativos en geografía" *Finisterra, revista portuguesa de geografía*, Fundação para a ciencia e a tecnologia, 78, 78-108.
- BORGES, Jorge Luís. (1960). *El Hacedor*, Madrid: Alfaguara.
- BRIESEMEISTER, Dietrich. (2010). "Apuntes sobre la cartografía figurativa. Alegorías, símbolos y emblemas en mapas y globos de la Edad Media y temprana Modernidad", en *Mapas de Heinrich Bünting*. Burgos: Siloé.
- BROTON, Jerry. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas*, Madrid: Debate.
- CAPEL, Horacio. (2002). *Mapas y civilización: Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Barcelona: Serval.
- CASTORIADIS, Cornelius. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.

- CIMBARO, Beatriz. (2014). "Modos de empoderamiento y producción de sentido en la cartografía nacional. Una cuestión política", *Debates y controversias*, 1, 191-198.
- DE MAN, Paul. (1986). *La ideología estética*, Madrid: Visor.
- DE MANDAVILA, Juan. (1540) (edición facsímil de 1984). *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid: Visor.
- DE SOSA SANTOS, Boaventura. (1991). "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del Derecho", *Revista Nueva Sociedad*, 16, 18-38.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA-TEJERO, Francisco. (1966). *Topografía general aplicada*, Madrid: Dossat.
- DRALE (2014) Madrid: Real Academia de la lengua, 23ª edición.
- DÍAZ ÁNGEL, Sebastián. (2009). "Aportes de Brian Harley a la nueva cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo", *Historia crítica*, Universidad de los Andes, 39, 180-200.
- FOUCAULT, Michel. (2006). "¿Qué es la crítica (Crítica y Auuklärung)", *Sobre la Ilustración*, 11. 5-25.
- FERRÚS, Beatriz y ZABALGOITIA, Mauricio (Eds.) (2013). "La crítica como sabotaje de Manuel Asensi", *Anthropos. Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento*, 237, 887-890.
- GARCÍA BALLESTEROS, Antonio. (Coord.) (1986). *Geografía y marxismo*, Madrid: Universidad Complutense.
- GIDDEN, Anthony. (1981). *The Contemporary Critique of Historical Materialism, Power, roperty and the State*, Londres: Macmillan.
- HARLEY, John Brian. (1988). *Maps, Knowledge and Power. History of Cartography*. Chicago and London, University of Chicago Press.
- HARLEY, John Brian. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas*, México: FCE.
- HUME, David. (2005). *Tratado sobre la naturaleza humana*, Madrid: Tecnos.
- JOLY, Fernand. (1982)[1976]. *La cartografía*. Barcelona: Ariel.
- LACOSTE, Ives. (1994). *Diccionario de geopolítica*. Madrid: Síntesis.
- LOTMAN, Iuri. (1978). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
- NOGUÉ I FONT, Joan. (1985). "Geografía humanística y paisaje", *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 5, 97-113.

- ORTEGA VALCÁRCEL, José. (2000). *Los nuevos horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- PICKLES, John. (2004). *A History of Spaces: cartographic reason, mapping and the geo-coded Word*. New York: Routledge.
- ROBINSON, Arthur. (1987). *Elementos de cartografía*. Barcelona: Ediciones Omega.
- SANTOS, Milton. (1992). *Por una nueva geografía*. Madrid: Espasa.
- SEVILLA, Miguel. (1991). "Criterios de precisión geográfica", *Catastro. Publicación del Instituto de Astronomía y Geodesia*, 182, 12-20.
- YOPASA RAMÍREZ, Mileidy (2011). "Geopolítica del conocimiento en América Latina: La construcción de espacios históricos", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 21,13-32.

Referencias iconográficas

- 1- Anónimo, "Mapamundi" *Códice del Beato de Liébana*, ca.776.
- 2- Ptolomeo, *Mapamundi*, ca. 150 (edición de 1482).
- 3- Ortellus, Abraham, *Teatro del orbe de la Tierra*, 1570.
- 4- Peters, Arno, "Planisferio", *Proyección de Peters*, 1976.
- 5- Mercator, Gerardus, "Planisferio" basado en la proyección de Mercator de 1569, (1980).
- 6- Anónimo, Cultura Polinesia, *Carta de Palos del Pacífico Sur*, s.d. (reconstrucción actual por el Museo Marshall basada en los vestigios neolíticos).
- 7- VVAA, *Mapa del metro de Madrid*, 2008.
- 8- San Isidoro de Sevilla, "Mapamundi", *Etimologías*, ca. 627 (edición Ziner 1472).
- 9- Heinrich Bunting, *El mundo*, 1581.
- 10- Anónimo, *Kill that Eagle*, 1915.
- 11- Joannes Baptista Vrients, *Orbis Terrae Compendiosa Descriptio Ex peritissimorum totius orbis Gaeographorum operibus desumpta . . .*, 1596.
- 12- Olaus Magnus, *Terrarum ac mirabilium rerum in eis comentarium diligens*, 1539.
- 13- OSM (Openstreetmap), *Mapas*, 2004.
- 14- VV.AA, *Upsaid world map*, 1995.
- 15- Colomb, J.C.R., *Imperial Federation*, 1886.

Notas

¹ Entre las definiciones más destacadas podemos hacer referencia a la de Domínguez García Tejero de 1966: Es la ciencia que estudia los diferentes métodos o sistemas que permiten representar en un plano una parte o la totalidad de la superficie terrestre; o Arthur H. Robinson de 1987: Es la rama de la ciencia que estudia la realización y el estudio de los mapas; entendiendo por mapa la representación gráfica de relaciones y formas espaciales; o la del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de 1.986 que la define como: Es el arte, ciencia y técnica de ejecución de mapas, junto con su estudio como documento científico.

² A lo largo de este trabajo consideramos la cartografía como algo referencial en la medida en que nos basamos en la cartografía histórica. Dejamos, pues, de lado la *cartografía fantástica* de los libros de George R. Martin -*Canción de hielo y fuego*- o J.R.R. Tolkien -*El señor de los anillos* y sus representaciones de la *Tierra Media*- que, entre otros muchos, pueden ser un ejemplo bastante ilustrativo de la no referencialidad del mapa. Siguiendo este criterio de acotación temática, también hemos dejado de lado otras cartografías como la denominada *cartografía simbólica*, sobre todo la del siglo XVI, de la que Heinrich Bunting en su *Itinerarium Sacrae Scripturae* (1581) puede ser un buen representante. En ella aparecen los continentes y países antropomorfizados (Europa como una doncella), animalizados (Asia en forma del caballo Pegasus) o simplemente imaginados (el mundo como un trébol); alegorías que han perdido cualquier tipo de relación con su referente, si es que la hubo en alguna ocasión. Para profundizar en este tema, remitimos al lector al artículo de Briesemeister citado en las referencias bibliográficas y a la figura nº 9 como ejemplo de lo que comentamos. En esta misma línea podemos citar el mapa de J.C.R. Colomb que adjuntamos en la figura número 15, en donde se puede observar la gran riqueza de figuras dibujadas en los márgenes de los continentes, pinturas simbólicas de un alto contenido iconográfico que se convierten en verdaderas metáforas modelizantes de pueblos, razas, etnias, países... que serían sin duda objeto de un posterior análisis.

³ *Federación Española de Orientación (FEDO) e Instituto geográfico y catastral de España (IGCE)* organismo oficial del encargado regularizar la producción geográfica nacional, aprobar mapas e incluso de proponer al ministerio del interior medidas disciplinarias en el caso de incumplimiento de tales normas. Estas reglas se pueden consultar en la web de FEDO: http://www.fedo.org/cartografia/.../Norma_0305_Registro_Cartografia.doc.

⁴ Esta preocupación por la precisión por parte de organismos e instituciones viene determinada por el interés de establecer una serie de normas claras que permitan definir y controlar la exactitud o precisión espacial de un mapa topográfico y en especial de un mapa de gran escala (1: 10.000 o mayor). Asimismo, existe interés por establecer los procedimientos para evaluar, comprobar o controlar esta precisión. Este interés no es sólo de estos organismos, también lo podemos encontrar en los productores directos de mapas (cartógrafos, empresas, departamentos universitarios) que están obligados a cumplir unas normas de precisión y de los usuarios de los mapas que necesitan confiar en las precisiones que se dan; como pone de manifiesto Miguel Sevilla (1991:13).

⁵ Esta preocupación por la precisión por parte de organismos e instituciones viene determinada por el interés de establecer una serie de normas claras que permitan definir y controlar la exactitud o precisión espacial de un mapa topográfico y en especial de un mapa de gran escala (1: 10.000 o mayor). Asimismo, existe interés por establecer los procedimientos para evaluar, comprobar o controlar esta precisión. Este interés no es sólo de estos organismos, también lo podemos encontrar en los productores directos de mapas (cartógrafos, empresas, departamentos universitarios) que están obligados a cumplir unas normas de precisión y de los usuarios de los mapas que necesitan confiar en las precisiones que se dan; como pone de manifiesto Miguel Sevilla (1991:13).

⁶ Esta proyección ha sido reiteradamente contestada, existiendo aún hoy polémica al respecto. La idea subyacente a esta polémica es la siguiente: Si cualquier tipo de proyección cometerá distorsiones (la tierra es esférica y el plano de su representación es rectangular y cualquier



intento de proyección de uno a otro llevará consigo necesariamente distorsiones) y sea cual sea la fórmula matemática aplicada para la obtención de coordenadas acarreará un error, entonces porqué se han de utilizar aquellas fórmulas que benefician a unos estados y no a otros. ¿Quién y por qué decide que algoritmos utilizar en cada momento?

⁷ Cabría citar como ejemplo el monográfico que la revista *Anthropos* dedicó a la figura de este pensador y en donde colaboraron una serie de profesores de España, América Latina y Estados Unidos, en donde además de un análisis de la teoría crítica, ésta fue desarrollada por expertos de diversos campos semióticos: Ferrús, Beatriz, et al. "La crítica como sabotaje de Manuel Asensi", *Anthropos. Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento*, n.º 237, 2013.

⁸ A modo ilustrativo de este absurdo baste recordar la narración de Jorge Luís Borges: *En aquel imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron (sic) y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y Por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.* (Suárez Miranda, *Viajes de varones prudentes*, libro cuarto, cap. xiv, Lérida, 1659; Borges) en: J.L. Borges, *El hacedor*.

⁹ Llegados a este punto cabría plantearnos si distorsión geográfica equivale a distorsión de la verdad. Santos Sousa (1991) argumenta que no hay distorsión de la verdad desde el momento en el que son entendidos los mecanismos de la distorsión. Sin duda habla de técnicas y proyecciones; nosotros avanzamos un paso más y desde nuestra propuesta de considerar a la cartografía como un sistema modelizante del mundo, puntualizaríamos que justamente para que no haya deformación de la verdad es necesario conocer los mecanismos de distorsión, pero no en clave técnica fuera del mapa-discurso, sino de los mecanismos que están en el propio discurso (léase silogismos) para poder neutralizarlos.

¹⁰ La relación entre la lógica (silogismos) y la retórica literaria (metáfora) es clara desde el siglo XIII tal y como lo pone de manifiesto el teórico M. Asensi en su *Historia de la Teoría de la literatura* (1998: 209y ss.).

¹¹ En un primer momento podríamos afirmar que es una reflexión eurocentrista donde las haya, no obstante el recurso a la metáfora del desierto de da también en la cartografía china en referencia al Tíbet, en la Australiana en referencia a los aborígenes, en la americana en referencia a los indios, en la árabe en referencia a los pueblos africanos y así casi indefinidamente.

¹² Estos tipos de seres monstruosos en cuanto que alegorías, nos abrirían la puerta a descubrir otros tipos de metáforas que aparecen en los mapas y que en estas páginas sólo citaremos por razones de espacio.

¹³ Ahondando en el tema a esta "lógica identitaria", Beatriz Cimbaro (2014: 191) lo llamará "empoderamiento" con lo que el cambio semántico conlleva: fortaleza espiritual, política, económica y social de los individuos que ocupan un espacio frente a los vecinos.

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2015. Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2015.